



PRESENTACIÓN DEL SR. OBISPO DEL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL CURSO 2018-2019

Encuentro y Comunión

Después de un merecido y reparador descanso en verano, volvemos a retomar las tareas y los trabajos pastorales del nuevo curso 2018-2019. Un curso marcado, por una parte, por la continuidad con los cursos anteriores, pero, por otra parte, con entonaciones nuevas. Así, el mes de Septiembre inicia un tiempo para todos que nos trae una doble llamada: a la fidelidad, propia de los quehaceres de siempre, pero también a estar despiertos y abiertos a la novedad del Espíritu y las sorpresas del amor de Dios, siempre creativo y por estrenar.

En efecto, a lo largo de este curso seguiremos viviendo la gracia tan particular del Jubileo del Año Vicentino que envuelve a todas las diócesis de la Comunidad Valenciana. Es una ocasión privilegiada para redescubrir la figura de San Vicente Ferrer cuya intercesión seguirá siendo un estímulo seguro para la evangelización y la comunión eclesial. Asimismo, San Vicente nos llevará de la mano para vivir este nuevo curso pastoral, que pretende dar un paso más en nuestro encuentro con Cristo. Insistimos una vez más en la centralidad de este encuentro para la vida de la Iglesia y para nuestras vidas. Como dice el Papa Francisco en la *Alegría del Evangelio* «la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más» (EG 264).

En nuestra diócesis esta experiencia de la salvación cristiana la estamos tratando de impulsar desde hace ya unos años, especialmente desde el 2015, Jubileo de la Misericordia. Concretamente, para nosotros, fue la oportunidad de iniciar un nuevo período pastoral dedicado a profundizar en este encuentro con Cristo. Y es que el presente Plan diocesano de Pastoral que seguimos nos va conduciendo progresivamente a descubrir —como diría san Pablo— «las inmensas riquezas del misterio de Cristo» (cf. Ef 3,4.8). Así, si el curso pasado considerábamos cómo la relación con Cristo tiene el poder de suscitar un cambio, una conversión, una renovación en la mente (cf. Rm 12,29), en este curso vamos a meditar cómo el encuentro con Cristo configura nuestras relaciones y afectos según la medida y el modelo de los «sentimientos de Cristo, nuestro Señor» (cf. Fil 2,5). Por eso, el objetivo de este curso es ordenar los afectos desde el misterio de Cristo. El objetivo busca suscitar en nosotros los mismos sentimientos del Hijo de Dios encarnado: sentimientos de unidad, de alabanza a Dios y de servicio entregado a los hermanos. Por ello, las dos palabras claves que expresan esta tarea es **ENCUENTRO** y **COMUNIÓN**: es decir, el encuentro con Cristo es fuente e impulso de comunión, tal como expresó san Juan: «lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros» (1 Jn 1,1-3). De ese modo, gracias a esta experiencia profunda de encuentro y comunión con el Señor, vamos

fortaleciendo e impulsando nuestro «hombre interior», nuestra personalidad de creyentes, de «discípulos y misioneros» -como dice el Santo Padre el Papa Francisco-. Hacia este fin están encaminados todos los materiales que se contienen en el presente libro. Éste se propone también como un instrumento de comunión eclesial y de corresponsabilidad. Estos materiales nos guían y nos orientan pedagógicamente hacia la meta propuesta. Os invito a acogerlos de corazón, con apertura a sus propuestas y gran disponibilidad para trabajar con ellos. Son unos materiales amplios, destinados a todos. Por ello, están plagados de riqueza de contenido, y tienen presentes en el Itinerario Pastoral los posibles destinatarios a veces tan distintos y diversos. Tienen por ello una naturaleza orientativa y contienen muchas sugerencias de aplicación. Utilizadlos adecuadamente en la realidad pastoral cercana en los que os movéis. Son materiales que estimulan la reflexión, la creatividad, la necesaria aportación concreta de quién los maneja. Están siempre en diálogo con el lector y la comunidad que los acoge. Necesitan la complementariedad de quién los trabaja para que den fruto.

Este curso, hemos querido mejorar la riqueza de sus propuestas y sus contenidos. Así se ve, por ejemplo, en el Itinerario Formativo. Sigue éste siendo propuesto a la manera de *lectio divina*. Es un método que, como sabéis, facilita la oración y el diálogo interior con el Señor y entre nosotros. En esta ocasión, se propone el diálogo de Jesús con la mujer samaritana (cf. Jn 4,3-26). En el interior del evangelio de Juan, continúa, a su manera, el diálogo emprendido de Jesús con Nicodemo, que reflexionábamos el año pasado. También en esta ocasión éste es un diálogo rico de perspectivas bíblicas y espirituales. Cada palabra de Jesús y cada pregunta de aquella mujer, sedienta de amor, nos conduce a una plenitud de sentido que sigue siendo actual para nosotros. Igualmente nosotros acudimos casi diariamente al pozo de nuestros deseos efímeros, finitos, deseando encontrar una agua que nos sacie. Pero esa agua sólo la puede ofrecer Jesús, agua viva. Él nos la ofrece a través de su Espíritu que mora en nuestro interior, como un manantial que brota hasta la vida eterna. Para acoger este don, esta agua viva, es necesario un corazón puro, íntegro, fiel a un solo marido, como Jesús le indica discretamente a aquella mujer. Sólo así, con un corazón íntegro, reconciliado, se puede dar y ofrecer un verdadero culto a Dios, una adoración perfecta al Padre. La meditación de la Palabra de Dios se completa en estos materiales con otras dos meditaciones sobre la bienaventuranza de los limpios de corazón (cf. Mt 5,8) y sobre los sentimientos de Cristo expuestos por san Pablo en su famoso himno de Filipenses (cf. Flp 2,5). Seguro que todas estas reflexiones iluminarán oportunamente la importancia que tienen los afectos y los sentimientos en la persona humana para su relación con Dios y los demás. También éstos se hallan hoy expuestos a la crisis del individualismo y el desafecto que caracterizan nuestro tiempo.

De la misma manera, el libro ofrece una gran cantidad de propuestas y sugerencias pastorales en el Itinerario Pastoral. Algunas de ellas afectan al entorno diocesano en su conjunto. Se trata, entre otras, de aquellas que van encaminadas a mejorar la calidad del servicio que la diócesis presta a las familias y a los matrimonios a través del Secretariado de Familia y Vida, a través de una formación específica sobre la afectividad humana, desde la antropología cristiana, presente en la enseñanza de la encíclica del Papa Francisco *Amoris laetitia*. También el Secretariado de Catequesis se suma a estas iniciativas pastorales proponiendo para este curso la revisión de la catequesis de iniciación cristiana por parte de los sacerdotes, catequistas, padres, escuela católica y movimientos seculares. La misma Delegación de Laicos quiere animar el sentido de comunión y pertenencia de los movimientos y asociaciones de apostolado secolar. Sin duda alguna a ello colaborará también la actividad ordinaria de los centros de formación de la diócesis como son el Instituto Superior de Ciencias Religiosas «San

Pablo» y las demás escuelas diocesanas de formación, que también queremos promover. Desde el Secretariado de pastoral del Enfermo y del Mayor también se proponen acciones que integren mejor a las personas enfermas y mayores en nuestras comunidades cristianas. No faltando desde Cáritas diocesana con su nuevo Plan estratégico, y desde Pastoral Obrera y Migraciones, la llamada a la sensibilidad y compromiso ante las nuevas pobrezas y exclusiones. Y, por último, los Secretariados de Juventud y Vocaciones, abrirán nuevos caminos en el Año de su Sínodo, y la Delegación de Enseñanza seguirá alentando la realización de idearios y proyectos culturales cristianos en los colegios diocesanos, para que estos sean verdaderos espacios de diálogo y encuentro entre la fe y la cultura. Todo ello sin olvidar las acciones que, desde los templos jubilares del VI centenario Vicentino, están programadas y se ofrecen a todos para seguir lucrando la gracia del jubileo. Junto a estas opciones pastorales, se ofrecen también sugerencias para otras acciones más cercanas y próximas en las parroquias, arciprestazgos y vicarías. Cada comunidad cristiana, al comienzo de este curso pastoral, deberá discernir y programar aquellas que más necesite o que más le ayuden a fin de poder seguir transmitiendo la fe y sirviendo a los hermanos desde el encuentro con Cristo. Y es que sólo Él y su amor salvador, han de orientar nuestro corazón y nuestros afectos, para que nunca nos falte el agua viva de su gracia y su presencia.

Es cierto que son muchos deseos y muchas propuestas. Pero también es cierto que la realidad de nuestra diócesis es rica y plural. Todas las sugerencias se han programado para que todos, de alguna u otra forma, nos podamos identificar con alguna de ellas, convergiendo con ellas en los objetivos centrales del Plan: el Encuentro con el Señor, que transforma nuestra vida y nos hace ser para los demás, vivir en misión y crecer en comunión. Nuestro Plan diocesano de pastoral quiere estar abierto a todas las sensibilidades u opciones pastorales. Es un punto de comunión y de corresponsabilidad. Todos estamos llamados a participar. A lo largo de mis visitas pastorales, en estos años, a las parroquias y a los colegios y monasterios de las diócesis, he podido comprobar que el seguimiento de estas iniciativas pastorales alcanza muchos ámbitos y parcelas. Espero que este curso que ahora estrenamos transcurra por la misma senda.

A María, madre de Dios y madre nuestra, encomiendo todas estas intenciones; y suplico la bendición del Señor para todos los que especialmente colaboran en hacer de nuestra diócesis un hogar y una escuela de comunión y un espacio de encuentro con Él, encuentro que, por su gracia, transforma nuestra mente y nuestros sentimientos, haciéndonos progresar como servidores y misioneros de los hermanos, del mundo al que en su Nombre somos enviados.

Gracias a cuantos habéis hecho posible estos materiales que os presentamos; gracias a los que los vais a acoger como instrumento de comunión diocesana y de mejora en el servicio pastoral de nuestras comunidades y en nuestras vidas como cristianos.

Feliz y fecundo curso. Dios os bendiga.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.